

LOS FUNDAMENTOS DE LA MONARQUÍA HEREDITARIA EN LA OBRA POLÍTICA DE CHRISTINE DE PIZAN

JULIANA EVA RODRÍGUEZ
(IMHICIHU-CONICET)

julianarodrigueztemple@gmail.com

Resumen

Hacia comienzos del siglo XV la sangre real, el mito de los orígenes troyanos, la unción y el poder curativo de los reyes franceses se había desarrollado lo suficiente para dar lugar al ciclo de la realeza francesa en el origen de la “fe monárquica” de los siglos posteriores. Sin embargo, la elaboración de los argumentos que hicieron a la tradición monárquica estuvo lejos de ser un proceso fortuito, sino que fue forjándose al calor de las luchas que la monarquía entabló con las fuerzas internas y externas al reino: señores, príncipes, reyes, emperadores y papas. Hoy día, no caben dudas de que el hábil monarca que fue Carlos V, desde 1364 hasta 1380, contribuyó ampliamente a desarrollar semejantes argumentos, al punto de forjar definitivamente el ciclo monárquico de la realeza francesa, el cuál perduraría más allá de la gran Revolución. No obstante, si dentro de la propaganda política de la monarquía los criterios hereditarios podían convivir, sin mayores problemas, junto a otros argumentos que hacían de la sabiduría, las ciencias, y el mérito elementos constitutivos del poder real, ¿podemos plantear lo mismo para el caso de Christine de Pizan? ¿Cuál es el empleo de los fundamentos de la monarquía hereditaria en una autora que hace de la sabiduría regia la estructura de su modelo político? A continuación, nos abocaremos a tratar el modo particular en que la autora vehiculiza la serie de argumentos tendientes a legitimar la monarquía hereditaria a fin de adaptarlos a su pensamiento político.

PALABRAS CLAVES: Baja Edad Media – monarquía – sangre – herencia – Valois

Summary

By the beginning of the 15th century the royal blood, the myth of Trojan origins, the anointing and the healing power of the French kings had developed enough to give rise to the cycle of French royalty, at the origin of the “monarchical faith” of the later centuries. However, the elaboration of the arguments that made the monarchical tradition was far from being easy. But instead, it arose in the course of the clashes that the monarchy began with lords, princes, kings, Emperors and Popes. Today, there is no doubt that the skillful monarch that

was Charles V, from 1364 to 1380, contributed significantly to developing similar arguments, to the point of definitively establishing the monarchical cycle of French royalty. However, if within the political publicity of the monarchy, the hereditary criteria could coexist with other arguments such as wisdom, science, and merit, can we raise the same for the case of Christine de Pizan? What is the use of the bases of the hereditary monarchy in an author who makes royal wisdom the structure of her political model? Next, we will focus on the particular way in which the author conveys the series of arguments that legitimize the hereditary monarchy in order to adapt them to her political thought.

KEYWORDS: Late Middle Ages – monarchy – blood – heredity – Valois

Sommaire

Au début du XV^e siècle les idées sur le sang royal, le mythe des origines troyennes, l'onction et le pouvoir soignant des rois français s'étaient tellement développées qu'elles sont devenues le socle de la « foi monarchique » des siècles ultérieurs. Pourtant, les arguments qui ont soutenu cette tradition monarchique n'a pas été un processus fortuit ; tout au contraire, celui-ci s'est forgé au cours des luttes que la monarchie a dû engager contre les forces internes et externes du royaume : seigneurs, princes, rois, empereurs et papes. De nos jours, il est accepté que le roi Charles V (1364-1380) ait largement contribué au développement des arguments qui ont appuyé le cycle monarchique de la royauté française s'étendant au-delà des temps de la Révolution. Or, s'il était admissible que, au sein de la propagande politique de la monarchie, les critères héréditaires côtoient les idées qui prônaient la sagesse, le culte des sciences et le mérite personnel en tant que vertus royales, est-il recevable de penser que Christine de Pizan tenait à cette formule ? Quel est l'emploi que fait des fondements de la monarchie héréditaire un auteur qui considère que la sagesse du roi est la structure de son modèle politique ? À partir de ces constatations, le but de cet article est d'analyser la façon dont l'auteur justifie les arguments qui défendent la monarchie héréditaire afin de mieux les adapter à sa réflexion politique.

MOTS-CLÉ: MOYEN Âge tardif – monarchie – sang – héritage – Valois

*L'arbre de la liberté ne saurait croître
s'il n'était arrosé du sang des rois¹*

Bertrand Barère De Vieuzac

Introducción

En períodos de gran escepticismo monárquico, el misterio de la sangre real proveería la simiente a las nuevas alegorías revolucionarias. Si la Revolución francesa se propuso terminar con el pasado medieval, el misticismo de la sangre perduró en las conciencias revolucionarias. ¿Cómo explicar, si no, los poderes mágicos de fertilidad que un espíritu revolucionario como el de Bertrand Barère De Vieuzac aún parecía atribuirle? Sangre única, pura, santa y perpetua. Ilustre raza troyana. Santa Redoma, descendida de los cielos por la paloma enviada. Salvación de los escrofulosos. Soberana entre los soberanos terrenales. Mesiánica, como el esperado retoño salvador de David.

Actualmente, no caben dudas de que el hábil monarca que fue Carlos V, el Sabio (1364-1380), contribuyó ampliamente a desarrollar semejantes argumentos del ciclo monárquico de la realeza francesa, el cual perduraría en las conciencias de los hombres incluso más allá de la gran Revolución². Desde su ascenso al trono, incluso, como duque de Normandía y delfín, comenzó a idear un aparato propagandístico que inteligentemente supo combinar imagen, arquitectura, literatura y ciencia en pos de legitimar y engrandecer la monarquía hereditaria y, en especial, la dinastía Valois. No obstante, si dentro de esta ostentosa propaganda política los criterios hereditarios podían convivir sin mayores problemas junto a otros argumentos que hacían de la sabiduría, las ciencias y el mérito elementos constitutivos del poder real, cabe preguntarse si una combinación semejante fue posible en la primera obra política de Christine de Pizan, el *Livre des fais et bonnes meurs du sage roy Charles V* (1404). ¿Se dejó llevar la autora por este estruendoso aparato propagandístico de la mística de la sangre de la realeza francesa? ¿Emplea, como muchos de sus contemporáneos, todos aquellos argumentos en favor de la sangre real? ¿Qué decir de las contradicciones entre los principios hereditarios y la sabiduría regia, la cual estaba en la base de su modelo político? ¿Acaso la escritora tenía una actitud indiferente hacia dichas contradicciones combinando, sin problema, los distintos argumentos (como era la costumbre de la época)? Frente a estas preguntas, sostenemos la hipótesis de que la autora no es ajena a dichas contradicciones, no obstante,

¹ Jean-Balthazar BONARDI DU MENIL, *Mémoires (1760-1820)*, París, Honoré Champion, 2001, p. 553.

² Todos estos argumentos –vehiculizados por la sangre real– forman parte del ciclo de Clodoveo, a partir del cual se elabora la fe monárquica que perdurará más allá de la Revolución. Ver Colette BEAUNE, *Naissance de la nation France*, París, Gallimard, 1985.

la realidad histórica la empuja al empleo de los fundamentos hereditarios de los cuales no puede prescindir. Por consiguiente, lo interesante resulta analizar el uso estratégico que hace de ellos en pos de otorgarle nuevos significados políticos, bien distintos de aquellos tradicionalmente atribuidos. A continuación, nos abocaremos a tratar el modo particular en que Christine de Pizan vehiculiza la serie de argumentos tendientes a legitimar la monarquía hereditaria.

En el centro del análisis, el vínculo entre teoría y práctica, es decir, entre teoría y realidad histórica habrá de proporcionar nuestra base de estudio para las cuestiones aquí planteadas. En este sentido, no podemos más que partir de una premisa clave en lo que concierne a la monarquía hereditaria, una institución a menudo cuestionada. En efecto, la diversidad, la fuerza y la persistencia de dichos cuestionamientos, como la capacidad de respuesta de una determinada dinastía al mando, impulsan los desarrollos argumentativos que hacen a los fundamentos de tal monarquía. De ahí que los momentos históricos y los argumentos contestatarios constituyan un pasado siempre presente entre los autores que, a comienzos del siglo XV, buscaban legitimar y engrandecer la monarquía francesa.

La monarquía: fuente de contestación

Hacia comienzos del siglo XV la sangre real, el mito de los orígenes troyanos, la unción y el poder curativo de los reyes franceses se habían desarrollado lo suficiente para dar lugar al ciclo de la realeza francesa que originaría la fe monárquica de los siglos posteriores³. A partir del reinado de san Luis, ya sea desde la arquitectura (Sainte Chapelle) o desde la literatura política a través de las *Vitae*, ninguna expresión artística o literaria enfocada en la realeza o en la figura del rey, podía evitar incluir buena parte de tales conceptos. Más adelante, el enfrentamiento entre Felipe el Hermoso y Bonifacio VIII entrañó importantes desarrollos en materia de propaganda regia. Medio siglo después, Carlos V logró reunir, en un aparato propagandístico desplegable en diversos soportes (históricos, artísticos, literarios y filosóficos) el trabajo de siglos realizado por escritores, intelectuales y escultores de las dinastías del pasado. Sin embargo, la elaboración de los argumentos que moldearon la concepción de fe monárquica estuvo lejos de ser un proceso fortuito, sino que fue forjándose al calor de las luchas que la monarquía entabló con las fuerzas internas y externas al reino: señores, príncipes, reyes, emperadores y Papas. Desde su nacimiento hasta sus últimos días, la monarquía jamás estuvo libre de objeciones. Con los Valois, tales cuestionamientos alcanzan

³Sobre el proceso de conformación del ciclo monárquico en torno a Clovis véase *ibidem*, pp. 55-74.

su punto álgido en el contexto de la Guerra de los Cien Años (1337-1453)⁴. Los conflictos dinásticos entre los reyes de Inglaterra, Navarra y Francia impulsaron la recuperación y revitalización de los argumentos del pasado. Frente a este contexto, los fundamentos de la realeza hereditaria fueron invocados por los distintos escritores e intelectuales del entorno real con el propósito de fortalecer la institución monárquica. En cuanto a los sucesos de su pasado inmediato y de su presente, Christine de Pizan no encubre los cuestionamientos desarrollados contra la monarquía de Carlos V y de Carlos VI. Si los conflictos con los reyes de Inglaterra y de Navarra ponían en duda la legitimidad dinástica de los Valois, no es menos cierto que el intento de los Estados Generales por imponer una monarquía tutelada en 1357, venía a golpear el corazón del poder real, constituyendo una afrenta a la soberanía monárquica⁵. Ante la realidad de unos hechos registrados por las crónicas oficiales⁶ y bien presentes en la memoria colectiva, Christine no elude la realidad de los hechos, por el contrario, se vale del recurso de la historia para proyectar su modelo político. En consecuencia, sus escritos no encubren las traiciones de los grandes señores ni la de los pequeños y menos aún los reclamos dinásticos por la corona de Francia. Pero, lejos de utilizar indiscriminadamente argumentos de la monarquía hereditaria, la escritora se mueve con extremo cuidado, a fin de no caer en lugares comunes que atenten contra el principio que estructura su pensamiento político: la sabiduría como esencia de la monarquía encarnada en el rey.

La sangre real: derrotero de un concepto

La sangre resulta esencial a la monarquía hereditaria. Al respecto, cabe preguntarse qué lugar otorga nuestra autora a un argumento poderosamente desarrollado durante el reinado de Carlos V, de acuerdo con la evidencia que se registra en los prólogos a las traducciones encomendadas por el rey, los sermones y los documentos epistolarios. La cuestión se vuelve un tanto espi-

⁴ En lo relativo a la bibliografía para los eventos históricos del período puede consultarse: Françoise AUTRAND, *Charles V le sage*, París, Fayard, 1994; *Charles VI, la folie du roi*, París, Fayard, 1986; Jean FAVIER, *La Guerre de Cent Ans*, París, Fayard, 1980; Jacques KRYNEN, *L'empire du roi: Idées et croyances politiques en France XIII^e-XV^e siècles*, París, Gallimard, 1993; Boris BOVE, *Le temps de la guerre de Cent Ans (1328-1453)*, París, Belin, 2009.

⁵ Toda la obra de Christine está surcada por los eventos del presente. Para el conflicto con Carlos el Malo, rey de Navarra, puede verse Christine de PIZAN, *Le Livre des faits et bonnes meurs du sage roy Charles V*, Clermont-Ferrand, Paleo, 2009, III, 52, pp. 279-281. El problema con Inglaterra es evocado a lo largo de todo el libro II, mientras que los argumentos contra las pretensiones a la corona por parte del rey inglés pueden verse en los capítulos 43 y 44 del libro III. En lo concerniente a la revuelta de Etienne Marcel, véase el capítulo 24 del libro I.

⁶ Al respecto, véase Robert DELACHANAL, *Chronique des règnes de Jean II et de Charles V, t. II: 1364-1380*, París, Renouard, 1917 y Louis BELLAGUET, *Chronique du religieux de Saint-Denis contenant le règne de Charles VI de 1380-1422*, París, Comité des travaux historiques et scientifiques, 1994, vol. 3.

nosa, si tenemos en cuenta que la sangre, constitutiva de la herencia, iba en contra de una de las máximas del pensamiento de la misma autora, resumida en boca del emperador Adriano: “*la princée ou seigneurie sus autrui n'est mie deue au sang, mais aux vertus*”⁷ (capítulo 26 del *Livre des fais*).

Sin duda, para la mayoría de los promotores de la figura del rey letrado y prudente, premisas como estas no entraban en absoluto en contradicción con el régimen hereditario de la monarquía, dentro de una propaganda donde convivían todo tipo de argumentos –como lo evidencia el *Songe du Vergier* de Évrart de Trémaugon, considerado una síntesis del ideal monárquico de Carlos V⁸–. Evidentemente, Christine se encontraba entre los autores que consideraban la monarquía hereditaria como la mejor forma de gobierno. Fiel defensora de la dinastía Valois, a diferencia de otros escritores de su época, se opuso a las tesis de tiranicidio al tiempo que condenó las asambleas participativas. No obstante, su amor por los Valois y, en especial, por Carlos V no implicó de modo alguno que ella reprodujese, sin reflexionar, los distintos conceptos, fórmulas y elementos de carácter hereditario. Por el contrario, lo interesante es analizar en qué medida una escritora que estructura la sabiduría regia en función de las ciencias, logra integrar y adaptar ciertos fundamentos de la monarquía hereditaria, otorgándoles un nuevo significado al interior de su teoría política.

En lo relativo a la sangre real, sabemos la importancia que tenía la sangre en la Antigua Roma. Esta se relacionaba con el vigor y la virilidad, al tiempo que constituía un vector de transmisión hereditaria, lo que explica el empleo frecuente de las metáforas sanguíneas en los textos de la época⁹. Por su parte, el derecho romano retoma el término *consanguinitas* para designar un vínculo de parentesco, al tiempo que los juristas continuarían dando definiciones más precisas del asunto, alejándose, cada vez más, de

⁷ C. de PIZAN, *Le Livre des fais*, I, 26, p. 81. Para un estudio de los *exempla* de Adriano y de Pertinax, puede consultarse Juliana Eva RODRIGUEZ, “El modelo de rey prudente en el pensamiento político de Christine de Pizan”, en María Luz GONZALEZ MEZQUITA (ed.), *Historia Moderna: Actores, discursos y prácticas*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2016, pp. 73-78.

⁸ Entre los autores que participan de la construcción de la propaganda monárquica podemos citar a Évrart de Trémaugon, Jean Golein, Raoul de Presles, Philippe de Mézières y Nicole Oresme. Al respecto, véase Marie SCHNERB-LIÈVRE (ed), *Le Songe du Vergier*, París, 1982; Richard JACKSON, “The *Traité du sacre* of Jean Golein”, *Proceedings of the American Philosophical Society*, 113 (1969), 305-324; Olivier BERTRAND (ed.), *La Cité de Dieu de Saint Augustin traduite par Raoul de Presles (1371-1375). Livres I à III*, París, Honoré Champion, 2013; Philippe de MÉZIÈRES, *Songe du viel pelerin* (ed. de Joël Blanchard), Ginebra, Droz, 2015; Nicolás de ORESME, “*Le Livre de Politiques d'Aristote* (ed. de Albert D. Menut)”, *Transactions of the American Philosophical Society*, 60/6 (1970), 1–392, part. VI.

⁹ Al respecto, véase Lydie BODIOU y Véronique MEHL (dirs.), *L'Antiquité écarlate le sang des Anciens*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2017; Christopher JOHNSON, Bernhard JUSSEN, David Warren SABEAN *et alii*, *Blood & kinship matter for metaphor from ancient Rome to the present*, Nueva York, Berghahn Books, 2013.

la lengua corriente de esos tiempos¹⁰. Sobre la base de esto podría inferirse que la riqueza del simbolismo familiar y hereditario de la sangre, en latín clásico, logró fundar en Occidente una matriz antropológica que hubo de perpetuarse en el Medioevo. No obstante, historiadores como Charles de Miramon se han mostrado más bien escépticos ante esa idea, asegurando que las fuentes disponibles no permiten sostener una premisa semejante y que, por el contrario, lo que se percibe es más bien un declive de los argumentos sanguíneos a partir de la Antigüedad tardía¹¹. En todo caso, si las expresiones antiguas subsisten, pronto son superadas por el empleo de otras nuevas, tales como “*noblesse de chair*”, que se impone a partir del siglo VII sobre aquella de “*noblesse du sang*”. En este sentido, la consanguinidad era más bien designada por referencias a la “carne” por medio de los sintagmas *cognatio carnalis*, *carnis* (en francés antiguo *char*)¹². En todo caso, la sangre y la carne valen como sinécdoques del cuerpo y la representación del hombre en relación carne/espíritu hace que el vínculo de parentesco se defina principalmente por una proximidad espiritual. Sin embargo, es preciso mencionar que las divergencias en torno a este campo aún permanecen y no faltan historiadores de la realeza y de la nobleza feudal que continúan convencidos de que existía una mística de la sangre, ya poderosa, desde tiempos carolingios¹³. Si las problemáticas de siglos anteriores escapan a nuestra materia, de lo que sí podemos estar seguros es de que, a comienzos del siglo XV, ya existía un pasado de glorificación de la sangre real. En este sentido, los siglos bajomedievales ven surgir con fuerza una mística de la sangre acorde con la nueva realidad que deparaba el siglo XIII, con una monarquía que devino hereditaria y una familia real que comenzaba a pensarse como dinastía¹⁴. En este contexto, la sangre cobró una dimensión tridimensional, ya que podía ser entendida, al mismo tiempo, como una realidad médica, teológica y jurídica¹⁵, cuyo uso político tenía un único móvil: destacar la excelencia y exclusividad de la realeza francesa por sobre todos los demás poderes del Occidente latino.

¹⁰ Franck ROUMY, “La naissance de la notion canonique de *consanguinitas* et sa réception dans le droit civil”, en Maaïke VAN DER LUGT y Charles DE MIRAMON (eds.), *L'hérédité entre Moyen Âge et époque moderne. Perspectives historiques*, Florencia, SISMEL-del Galluzzo, 2008, pp. 41-66 (p. 47).

¹¹ Charles DE MIRAMON, “Aux origines de la noblesse et des princes du sang. France et Angleterre au XIV^e siècle”, en *ibidem*, pp. 157-210 (especialmente, pp. 158-159).

¹² Al respecto véase Anita GUERREAU-JALABERT, “Sang”, en Claude GAUVARD, Alain de LIBERA, Michel ZINK (dirs.), *Dictionnaire du Moyen Âge*, París, PUF, 2002, pp. 1280-1281.

¹³ Cfr. David CROUCH, *The Birth of Nobility. Constructing Aristocracy in England and France*, Harlow, Pearson, 2005, p. 124 y ss.

¹⁴ BEAUNE, *op. cit.*, p. 216: “*Un théologie politique du sang apparaît aux environs de 1300, culmine entre Charles V et Charles VII et s'atténue ensuite*”. Cfr. Andrew W. LEWIS, *Le sang royal. La famille capétienne et l'État, France, X^e-XIV^e siècles*, París, Gallimard, 1986.

¹⁵ Yves-Marie BERCÉ (dir.), *Les monarchies*, París, Presses Universitaires de France, 1997, p. 122: “*La sang est à la fois une réalité médicale, une réalité théologique et une réalité juridique*”.

Sangre pura, sangre única, sangre perpetua... ¿sangre santa?

De heredero en heredero: pureza y unicidad de la sangre real

El tema de la sangre real alcanza un desarrollo notable en la pluma de los monárquicos durante la contienda que enfrenta a Felipe el Hermoso con el papa Bonifacio VIII¹⁶. Así, a partir del siglo XIV, entre los intelectuales que rodeaban al rey, no podían faltar legistas que, como Pierre Dubois, defendiesen la monarquía mediante argumentos fundamentados en la teología de la sangre. Sobre las virtudes del líquido sanguíneo, el jurista de la corte capeta aseguraba que “...*on ne doit imaginer aucune souilleure ni corruption, ains au contraire ce sang royal purifie et ennoblit toute autre sang avec lequel il se mesle*”¹⁷. Así como Dubois se servía de tales teorías para sostener la causa del rey francés contra el mencionado papa Bonifacio, un siglo después, los escritores e intelectuales de la corte de Carlos V y Carlos VI abrevarán en la mística de la sangre para engrandecer la figura regia y la dinastía (que se extendía de igual modo a los príncipes de sangre). En efecto, a partir de 1354, en la documentación comienzan a aparecer expresiones tales como “*sang*”, “*sang et lignage de France*”, “*seigneur de sang*”, que irán progresivamente aumentando en tiempos posteriores.

Varios son los motivos que llevaron a la dinastía Valois a movilizar, con una fuerza inusitada, los argumentos hereditarios. Décadas después de su ascenso al trono, la mácula de la usurpación aún pesaba fuerte sobre esa Casa. Las sospechas en torno a la ley sálica no habían desaparecido todavía y muchos teólogos y juristas continuaban viendo en ella un calculado artilugio legal, del que se habían servido los Valois para impugnar la sucesión de la princesa Juana, la heredera capeta, hija de Luis X. Asimismo, tal artilugio había sido utilizado para descartar las demandas del príncipe Eduardo, hijo de Isabel de Francia y nieto de Felipe el Hermoso. Indudablemente, las imputaciones de bastardía y la ley sálica habían otorgado una justificación teórica para la perpetuación de la nueva dinastía y la extinción de las demandas hereditarias de la rama capeta. No obstante, la legitimidad de los Valois gozaba de salud precaria. ¿Quién podía ignorar los derechos sucesorios de los descendientes de dicha línea capeta? ¿Acaso la sangre de san Luis no corría por las venas de Carlos de Navarra? O incluso, ¿podían considerarse menos legítimas las ambiciones de los monarcas ingleses, descendientes por vía femenina de Felipe el Hermoso? Probablemente, no. Si los teóricos continuaban enfrascados en laberínticos razonamientos para resolver estas cuestiones,

¹⁶ Ver Jean FAVIER, *Philippe le Bel*, París, Fayard, 1978.

¹⁷ Richard SCHOLZ, *Die Publizistik Zur Zeit Philipps Des Schonen Und Bonifaz' VIII*, p. 411, n. 137, citado en Ernst KANTOROWICZ, *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval*, Madrid, Alianza, 1985, p. 314, n. 64. Asimismo, Hellmuth KÄMPF, *Pierre Dubois und die geistigen Grundlagen des französischen Nationalbewusstsein um 1300*, Hildesheim, Gerstenberg, 1972, pp. 111-114.

los reyes y príncipes no se demorarían en pasar a la acción. El monarca inglés, Eduardo III, reclamaría sus derechos al trono francés, convirtiendo un conflicto de carácter feudal en la guerra dinástica de los Cien Años. Tiempo después, Carlos de Navarra se sumaría a la ola de reivindicaciones de la rama capeta, como hijo de Juana, heredera de Luis el Obstinado. Mientras tanto, en los círculos cortesanos de la época se comentaban los confusos orígenes del linaje real y la tosquedad del primer rey Valois, argumentos todos ellos sobre los que se montaría la crítica política del futuro. Entrado el siglo XV, autores como Jean Froissart contribuyeron a difundir la mala reputación de los Valois. De hecho, en los escritos del cronista, al rótulo de “*roi trouvé*”¹⁸ difundido por las compañías flamencas en la revuelta de 1328, venían a sumársele los epítetos de rústico, bruto e imprudente¹⁹.

Por su parte, Christine de Pizan nos relata los cuestionamientos sufridos por la monarquía, los cuales alcanzan la violencia más extrema: desde diplomáticos enviados por Francia y asesinados por el monarca inglés²⁰, hasta el complot, frenado a tiempo, para asesinar a Carlos V –un envenenamiento a ser ejecutado por Jacques de Rue, chambelán del rey de Navarra, Carlos el Malo²¹–. De tal manera, entre las causas particulares que pueden haber movido a la autora a emplear la idea de sangre real, podemos citar la reivindicación de la pureza de la dinastía Valois, así como la anulación automática de toda reivindicación a la corona proveniente de reyes extranjeros. En paralelo, dicho argumento podía resultar sumamente útil para la defensa del trono de Carlos VI y de su primogénito al interior del reino de Francia. En efecto, uno de los beneficios de la sangre era el de asegurar el trono a un monarca loco, o a un bebe no consagrado²². Gracias a ella, quedaban confirmados aquellos reyes que, por su salud o su estado de no consagrados, estaban expuestos a fuertes peligros y contestaciones.

En vistas a semejante historial político de la monarquía, preludiando la guerra civil, con un rey enfermo y un menor como heredero, ¿acaso la autora

¹⁸ “*Quand ce coq icy chantera, le Roy trouvé cy entrera*”. Esta era la inscripción que, junto a la imagen de un gallo, se encontraba en el estandarte de las compañías flamencas, que así se burlaban del primer rey Valois. Al respecto, véase Jean-Antoine ROCHE, *Histoire de France. Depuis les temps les plus reculés*, París, Ch. Delagrave, 1867, p. 35. También, P. D’OUDEGHERST y J. B. LESBROUSSART, *Annales de Flandre*, Gante, P. F. de Goesin, 1789, p. 416 (reimpr. Londres, Forgottenbooks, 2013, disponible en: http://www.forgottenbooks.com/readbook/Annales_de_Flandre_de_P_DOUdegherst_Enrichies_de_Notes_Grammaticales_1200157254#416, consultado el 15/04/2016).

¹⁹ FAVIER, *op. cit.*, pp. 52-53.

²⁰ Sobre el asesinato del jurista y del caballero de Toulouse enviados a la corte del rey inglés, véase de PIZAN, *Le Livre des fais*, III, 43, pp. 265-268.

²¹ Sobre el intento de envenenar al rey, véase *ibidem*, III, 52, pp. 279-281.

²² BERCÉ, *op. cit.*, p. 124: “*Côté positif, elle assurait le trône à un bébé non sacré (le jeune Jean I fut inscrit dans la liste de rois) ou à un fou. Charles VI, nul n’envisagea de remplacer le roi qui fut diplomatiquement qualifié d’«absent»*”.

no tenía sobrados motivos para valerse del argumento de la pureza de la sangre real? Sin embargo, sostenemos la hipótesis de que, llamativamente y a pesar de las ventajas que pudiese deparar, Christine apeló al argumento de la sangre real de un modo controlado y estratégico, restringido más bien a situaciones concretas, lo que difiere del empleo acerca del mismo asunto que hicieron los escritores de su época.

Por ejemplo, en el *Livre de paix* (1412-1413) la sangre aparece como elemento de unicidad y pureza para apoyar al heredero al trono, Luis de Guyena, en pleno contexto de la guerra civil. En él, la soberanía real se fundamenta en la idea de una sangre única, que se extendía de manera indiscutible en una sola línea –sin fisuras– desde el primer rey francés hasta el monarca presente “*tousjours de roys de hoir en hoir sussedens*”²³. Por un lado, el argumento hereditario aparecía como la prueba irrefutable de la pureza de la realeza francesa y del lugar incuestionable que tenía Luis de Guyena en el linaje real de los reyes de Francia. La reafirmación de tales argumentos, por parte de Christine, se oponía a las acusaciones de bastardía que, por lo demás, eran una constante de la monarquía²⁴. Para de Pizan, el argumento de la sangre no podría fructificar sobre el cadáver de otras dinastías. Esto explica el recurso a la omisión de todo dato que pudiese despertar sospechas de ilegitimidad de las distintas familias, todas ellas poseedoras de una misma sangre pura e incorruptible²⁵. En efecto, el criterio hereditario está al servicio de la unidad de todas las dinastías en un mismo linaje real. Este movimiento contribuía a limpiar los orígenes confusos de todos los reyes del pasado, al tiempo que solucionar los problemas de legitimidad más inmediatos de los reyes Valois, al interior como al exterior del reino. Bien podría pensarse que la defensa de la pureza de la realeza francesa, extensible a todas las dinastías, era el único camino al que conducía el argumento de la sangre. No obstante, sucedía más bien lo contrario. Si la historia dinástica estaba repleta de adulterios y de supuestos bastardos –que, lejos de permanecer ocultos, habían sido registrados por las crónicas reales–, era en pos de destacar los orígenes impuros de la dinastía anterior y a fin de contribuir al

²³ Christine de PIZAN, *The Book of Peace by Christine de Pizan* (ed. de K. Green, C. J. Mews y J. Pinder), University Park, The Pennsylvania State University Press, 2008, II, 10, p. 270.

²⁴ BEAUNE, *op. cit.*, p. 219: “*Au debut du XV siècle [...] des doutes s’élevèrent sur la légitimité du dauphin Charles. La réputation d’Isabeau de Bavière, épouse d’un roi fou, n’est pas des meilleurs: «Une grande putain», disait Louis XI à l’ambassadeur napolitain.*”

²⁵ Al respecto, nada se comenta acerca de la conducta adultera de Childerico, padre de Clovis, ni de los rumores de bastardía de Hugo Capeto, ni de los amoríos de las nueras de Felipe el Hermoso con los hermanos Aunay. De hecho, podrían haber estado presentes, si así lo hubiese deseado la autora. Baste recordar su manejo de la ironía y el doble sentido en sus escritos poéticos. Tal como remarca F. Autrand en relación a *Le livre du chemin de long estude*: “*La transmission de la couronne des Capétiens aux Valois est tout simplement passée sous silence*” (Françoise AUTRAND, *Christine de Pizan: Une femme en politique*, Paris, Fayard, 2009, p. 354).

engrandecimiento de la nueva²⁶. En este sentido, Christine parece tomar un camino diferente al de otros autores.

Sin duda, única y pura... ¿pero de dónde extrae su fuerza y semejante pureza y unicidad la sangre real?

Genealogía y sangre regia a través de los orígenes troyanos de la monarquía

Christine recurre a la genealogía, cuyo propósito no es otro que representar el estatus de un individuo o grupo de individuos a partir de cadenas de relaciones de filiación en las que estos se inscriben²⁷. A diferencia de la literatura política de la época, la autora no utiliza el argumento cristiano que conecta a la realeza francesa, en línea directa, con Adán y sus descendientes en la Galia, progenitores de los merovingios. Por el contrario, de modo innovador, la genealogía es delineada a partir de unos ancestros paganos. Según Christine, la unidad y pureza de la sangre real hunde sus raíces en el relato de los orígenes troyanos de la monarquía francesa. Así, en el capítulo 5 del *Livre des fais*, la formulación del mito troyano impide hablar de las distintas dinastías, en tanto solo existe una única “*ligniée roial*” que se extendía desde el primer rey francés, Pharamond –descendiente de Priamo–, hasta Carlos V y sus herederos, Carlos VI –rey contemporáneo de la autora– y Luis de Guyena –hijo mayor de Carlos VI–. De este modo, para establecer la idea de la sangre única, la misma autora emplea el mito de los orígenes troyanos, presente tanto en las *Grandes Crónicas de Francia*²⁸, como en las “enciclopedias”²⁹ y en otros escritos políticos de tiempos de san Luis³⁰. Igualmente, hacia 1302, los sermones propagandísticos de Felipe el Hermoso buscaban garantizar la pureza y unidad de la sangre real partiendo de dicho origen ancestral: “*le sang sacré des rois de génération en génération [n’a connu] depuis Priam sur quarente-huit rois acune bâtard*”³¹.

Un siglo después, Christine de Pizan, en su *Livre des fais* abrevaba en el mismo argumento pero, a diferencia del resto de las fuentes mencionadas (en

²⁶ Al respecto, ver BEAUNE, *op. cit.*, pp. 218-221.

²⁷ Cfr. la entrada “*Généalogie*” en GAUVARD, de LIBERA y ZINK (dirs.), *op. cit.*, pp. 577-578.

²⁸ Jules VIARD, *Grandes Chroniques de France*, París, Société de l’Histoire de France, 1920, t. I, pp. 12-20.

²⁹ Vincent de BEAUVAIS, *Speculum quadruplex, Naturale, Doctrinale, Morale, Historiale*, Graz, 1965, t. 4, p. 19.

³⁰ BEAUNE, *op. cit.*, p. 38: “*Les origines troyennes de la nation et de la dynastie sont évoquées partout. Toute histoire nationale commence par le récit de la migration des princes troyens. Or, la matière de France est depuis le XII^e siècle la forme privilégiée de l’histoire, celle qu’intéresse le plus large public*”.

³¹ Jean LECLERCQ, “Un sermon pour les guerres de Flandres”, *Revue de Moyen Age latin*, I (1945), p. 169.

donde el mito de los orígenes paganos aparece como un apéndice, una nota de color, frente a la genealogía cristiana prevaeciente), ella le otorga toda preminencia a los orígenes paganos. Esto puede evidenciarse en la operación que hace la autora para incorporar el mito a la realidad de su tiempo. En efecto, Christine lo sitúa en el registro cronológico de los reyes de su época, tal como puede verse en relación a los orígenes de Carlos V, a los cuales se refiere como “*la noble memoire de la haulte genealogie des nobles roys de France, de qui cellui est descendus [...] dont esperons principaulment traittier*”³². Descendiente “*de la noble royal ligniée de la renommée Troye*”³³, el rey sabio se ubica en el número cincuenta y seis luego del primer rey francés, Pharamond, formando parte de un linaje real sin fisuras:

*D'ycelle ditte noble lignée [...] voult la divine Providence faire naistre [...] ycelluy sage Charles, lequel fu le .LVI. roi de France, puis le roy Pharramont dit dessus, regnans par l'espace de mille XXIII ans courus jusques au couronnement d'icelluy dit sage roy Charles*³⁴.

Así, entre el primer rey francés y el último se extendía una sucesión lineal de reinados gloriosos, acordes con el origen ilustre de los antepasados troyanos³⁵. Ni adulterios, ni bastardías; ningún pecado era imputable a la cadena de reyes franceses cuya continuidad vislumbraba un futuro igual de memorable. De ahí que, en el contexto de la guerra civil, con el rey enfermo y bajo el control del duque de Borgoña y sus aliados ingleses, Christine le recuerde al heredero, Luis de Guyena, de quién desciende en línea directa. En este sentido, el criterio hereditario actúa para nuestra autora como un factor que compele a actuar, en este caso, a gobernar como su notable abuelo, Carlos V:

*...de ton dit ayol; duquel de tant que de sang descendus lui es plus prouchain; duquel de tant que de sang descendus lui es plus prouchain, te doit embelir ouyr de ses nobles faiz et t'y confourmer et prendre exemple*³⁶.

En vistas a estas consideraciones, la sangre real, pura y única, extrae su fuerza de un pasado ilustre de tiempos paganos. No obstante, la ecuación aún resulta incompleta, en tanto falta un factor crucial que otorga sentido a los fundamentos hereditarios que adopta Christine. En efecto, todo parece indicar que la continuidad hereditaria proveniente del ilustre linaje troyano

³² de PIZAN, *Le livre des fais*, I, 5, p. 41.

³³ *Ibidem*, p. 41.

³⁴ *Ibidem*, I, 6, p. 43.

³⁵ *Ibidem*, I, 5, pp. 41-42.

³⁶ de PIZAN, *The Book of Peace*, I, 7, p. 213.

ratifica una idea cara al pensamiento de la escritora, aquella de señorío natural. Concepto, este último, que deviene sumamente poderoso para descartar los reclamos territoriales y dinásticos del rey inglés.

Sangre, mito y señorío natural³⁷ como fundamentos de la monarquía hereditaria

A fines de la Edad Media, la idea de naturaleza era comprendida en su primer sentido aristotélico, es decir, como realidad viviente –aquel mundo físico de la vida orgánica o animal–³⁸. Su pasaje a la reflexión política se corresponde precisamente con la Guerra de los Cien Años, momento en que surge una suerte de “naturalismo político”³⁹ que define el vínculo entre el rey, el pueblo y el territorio⁴⁰. El reino es imaginado como un cuerpo natural compuesto por los distintos grupos de la sociedad. El rey ocupa el lugar de la cabeza, mientras que el resto de la comunidad –de acuerdo a sus funciones– representa los distintos miembros (tal como puede verse en el *Corps de policie* de Christine de Pizan). Para la monarquía, la ventaja de esta teoría estaba en la supremacía otorgada a la cabeza y a la interdependencia funcional del conjunto de los miembros. Por otra parte, dicha naturaleza orgánica del cuerpo solía ser vinculada al territorio y a la realeza francesa a través de diferentes argumentos que venían a sustentar la idea de comunidad natural basada en el amor entre el rey y sus súbditos. Es, precisamente, durante la guerra contra los ingleses que dicho naturalismo político comienza a ser desarrollado por los escritores franceses, principalmente a partir de las

³⁷ El uso de la categoría de “naturaleza” nos obliga a una pequeña nota aclaratoria. En primer lugar, queda fuera de nuestro examen la reflexión promovida por la filosofía medieval en su intento de conciliar naturaleza y gracia. En este sentido, no nos abocaremos al tratamiento llevado a cabo por Tomás de Aquino para incorporar, a un registro político, la idea de una naturaleza esencialmente buena. Por último, tampoco concierne a nuestro análisis el desarrollo jurídico a partir del cual se infiere un derecho natural cristiano. Para estas problemáticas, ver Étienne GILSON, “Le Moyen Âge et le naturalisme antique”, *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du Moyen Âge*, 6 (1932), 5-37. Cfr. “Naturel (droit)”, en R. NAZ (dir.), *Dictionnaire de droit canonique*, París, Letouzey et ané, 1957, pp. 237-249.

³⁸ Para una introducción al concepto de naturaleza, interpretado en este sentido, véase Étienne GILSON, *La philosophie au Moyen Âge*, París, Payot, 1976, t. I, pp. 315-316; Joel BLANCHARD, *La pastorale en France aux XIV^e et XV^e siècles. Recherches sur les structures de l'imaginaire médiéval*, París, Honoré Champion, 1983 y Charles LANGLOIS, *La connaissance de la nature et du monde au Moyen Âge*, París, Hachette, 1911.

³⁹ Un primer acercamiento al concepto en Alain de LILLE, *Le Quadrilogue Invecitif*, París, Droz, 1950, p. 2. Como bibliografía complementaria, ver Pierre MICHAUD-QUANTIN *Universitas. Expressions du mouvement communautaire dans le Moyen Âge latin*, París, Vrin, 1970, pp. 59-62.

⁴⁰ Para un estudio del tema, ver Jacques KRYNEN, “Naturel, Essai sur l'argument de la Nature dans la pensée politique à la fin du Moyen Âge”, *Journal des savants*, 1982, 169-190.

categorías de “*naturel pays*”, “*naturel seigneur*” y “*naturelle seigneurie*”⁴¹. Sin duda, en lo que atañe al señor natural, dicha categoría alcanza un significado mayor a aquél que veía en el rey de Francia, simplemente, un buen príncipe francés. En la época feudal, el término “natural” (*naturalis*) era empleado para caracterizar el lazo legítimo, construido sobre la herencia y que unía un señor con un vasallo. Durante la época de centralización monárquica, por extensión, los reyes son asimismo considerados señores naturales de sus súbditos. El rey natural es también un rey hereditario, ¿pero cómo expresan este vínculo natural los distintos autores? Precisamente porque el naturalismo político, en contexto de la Guerra de los Cien años, da lugar al empleo de categorías que no están en absoluto establecidas de modo sólido, es que resulta interesante estudiar el pensamiento de la escritora. En este sentido, interesa analizar cómo Christine vincula la idea de señorío natural a partir de la sangre y del mito de los orígenes troyanos.

De ilustres antepasados, los reyes franceses llegan al territorio que convierten en el reino de Francia, en el cual permanecen como señores por generaciones continuadas sin fisuras. El interés del concepto de señor natural radica en el vínculo que éste establece con sus súbditos y con el territorio; una alianza fundada en el amor natural que los relaciona⁴². De acuerdo al libro VIII de las *Ética a Nicómaco* de Aristóteles, la amistad natural es analizada como una primera forma de cohesión, previa a la amistad política de carácter más artificial⁴³. El príncipe natural es amado por sus súbditos y aparece como la contracara del tirano quien, a la inversa, es aborrecido y odiado por su pueblo⁴⁴. El señor natural es la garantía de una nación feliz, mientras que el tirano es su perdición. De este modo, la costumbre hereditaria constituye un hecho de naturaleza que conduce a la estabilidad y a la paz. Mientras que, en Inglaterra, la sangre es uno de los factores que hacen al rey, la propaganda francesa resiente este hecho y se burla de las múltiples dinastías inglesas, a las cuales considera todas ilegítimas. El

⁴¹ Sobre esta serie de conceptos, puede consultarse Bernard GUENÉE, “État et Nation en France au Moyen Âge”, *Revue Historique*, CCXXXVII (1967), 17-30; Joseph. R. STRAYER, “France: The Holy Land, the Chosen People and the Most Christian King”, en K. RABB y J. SEIGEL (eds.), *Action and Conviction in Early Modern Europe: Essays in Memory of E. H. Harbison*, Princeton, Princeton University Press, 1969, pp. 300-314 (en especial, p. 316); N. MANN, “Humanisme et patriotisme en France au XV^e siècle”, *Cahiers de l’Ass, inter, des études françaises*, XXIII (1971), 51-66.

⁴² Para una introducción al concepto de amor natural, véase M. ZINK, “L’amour naturel de Guillaume de Saint-Thierry aux derniers troubadours”, *Journal des Savants*, 2001, 321-349.

⁴³ Bénédicte SÈRE, “De la vérité en amitié. Une phénoménologie médiévale du sentiment dans les commentaires de l’Éthique à Nicomaque”, *Revue Historique*, 314 (2005), 793-820. De la misma autora, *Penser l’amitié au Moyen Âge. Étude historique des commentaires sur les livres VIII et IX de l’Éthique à Nicomaque (XIII^e-XV^e siècle)*, Turnhout, Brepols, 2007.

⁴⁴ Sobre la conducta de los tiranos, véase, de PIZAN, *Le livre des fais*, I, 27, pp. 82-85. Sobre la idea de que el rey debe ser amado antes que temido, véase *ibidem*, III, 9, pp. 211-212.

concepto de derecho de sangre vinculada al pueblo y al territorio, en la base del señorío natural, permiten a Christine de Pizan postular dos nociones:

1) La idea del rey en tanto señor natural y legítimo soberano del reino. A la inversa, aparece la imagen del rey inglés como tirano, sin vínculo alguno con los sujetos ni con el territorio y su lengua. Este último era lo opuesto a los amados reyes franceses, descendientes de aquel “*estoc royal*”⁴⁵ (tronco real) de la célebre nobleza troyana antaño instalada en la Galia, cuna del reino. Al respecto, la autora es contundente al destacar que el único reino de la Tierra que no ha conocido jamás la tiranía es Francia, dado que desde sus orígenes fue gobernada por señores naturales: “...*selon les autres terres de crestienté, es quelles les seigneuries sont venues d’aventure et continues par tyrannie, non pas ainsi natureles comme en ce reyaume*”⁴⁶. De este modo, las “*cruaultez inhumaines*”⁴⁷ de los tiranos, pertenecientes al linaje de los “*orgueilz tarquiniens*”⁴⁸ eran completamente ajenas a las costumbres de los reyes franceses, “...*Dieu mercis, sont hors les usages des honnorez princes françois*”⁴⁹. Amados antes que odiados, los monarcas de Francia eran la cara inversa de la tiranía, tal como sucedía en el caso de Carlos V, quien “*acqueroit l’amour universelle de toute personne*”⁵⁰. Años más tarde, en plena guerra civil, Christine le recuerda a Luis de Guyena que, en tanto heredero al trono, ha de mantenerse por el camino de la paz y actuar como buen señor natural, buscando ser amado antes que odiado, ya que su “*tres benigne sang*” así lo predisponía:

*Et pour tant a votre introducion de bien faire et estre en paix, et par especial vous peuple françois qui legitime cause en avez sur tous les peuples du monde comme cellui que Dieux en signe d’amour [...] a pourvveu naturellement a tousjours de roys de hoir en hoir susedens, sans mutacion d’estranges seigneurs qui vous aient suppedité ne contrains a autres lois ne coustumes que les nobles françoises, si qu’en maint lieux sont, soubz lesquelz roys de tres benigne sang avez esté et tousjours estes maintenuz sans tyrannie, tres doucement traitié, et de bon cuer amez*⁵¹.

Tal mensaje aparece, a la vez, como un llamado a la unidad y una advertencia a los potenciales traidores, sean burgueses poderosos de las ciudades (sobre todo de París) o los grandes príncipes y señores, quienes han de amar a su señor natural y obedecer sus órdenes sin objeciones. De ahí que el recurso

⁴⁵ *Ibidem*, I, 5, p. 42.

⁴⁶ *Ibidem*, II, 17, p. 146.

⁴⁷ *Ibidem*, I, 8, p. 47.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 47.

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ *Ibidem*, III, 9, p. 211.

⁵¹ de PIZAN, *The Book of Peace*, II, 10, p. 270.

a los criterios hereditarios actúe tanto en sentido interno como externo al reino, en pos de fortalecer la monarquía en ambos frentes.

2) La idea de perpetuidad de la nación, a partir del compuesto hereditario integrado por la sangre, la descendencia troyana y la idea de señorío natural. Así, tras la formulación del mito de los orígenes troyanos, la autora se refiere a la capacidad de supervivencia y al destino glorioso de la nación francesa:

*Ainsi fu le commencement de celle noble nación françoise, couronnée d'ancienne nobece, laquelle, Dieux mercis, d'oïr en hoïr, est continué malgré les floes de la discordable Fortune jusques cy en amendent en bien, à laquelle chose Dieux ottoi toujours acroissement de gloire jusques au terme des cieulx*⁵².

¿Cómo evaluar la buena fortuna? Si la fortuna forma parte de uno de los componentes básicos en materia bélica⁵³, nada más ilustrativo que la gran reconquista que lleva a cabo Carlos V de las plazas fuertes, castillos y territorios en manos de los ingleses. Buena fortuna cuya contracara es la mala fortuna de sus adversarios:

*Dont les Anglois veans la prudence et valeur du souverain prince, garde de son pais comme bonne pastour de ses ouailles, par lequel leur bonne fortune estoit malement adnichilée, et aussi que les seigneurs et chevaliers de France estoient tres experts et esveillés aux armes, se besoing fust, ains que dit le proverbe: "Selon seigneur, maignée duite", vigoureux deffendeus de leur terre, n'oserent plus mettre pié en France, se tindrent en leur pais, là guerroierent entre eulz s'ilz voudrent..."*⁵⁴.

En este párrafo, que concluye el libro II del *Livre des fais*, podemos apreciar el vínculo que existe entre el señorío natural y el territorio. De este modo, los caballeros defienden el reino y puede decirse que "de tal señor, tal mesnada", en tanto la paz y el orden de la casa del rey es transferida al marco global del reino. Esa fórmula viene a expresar la transferencia del concepto feudal a la configuración monárquica, donde el señorío natural representa la totalidad del reino de Francia. Por otra parte, la ironía de Christine no puede dejar de subrayar el carácter de los ingleses en tanto súbditos de un tirano. Así, luego de verse obligados a dejar Francia tras la derrota, ellos pueden irse a guerrear a sus tierras. En efecto, la tiranía no hace más que engendrar el caos en el seno de su propio reino. Por su parte, aquel rey sabio y señor

⁵² *Ibidem*, I, 6, p. 42.

⁵³ Aquella "bonne fortune convenable à bon chevalier", *ibidem*, II, 6, p. 116.

⁵⁴ *Ibidem*, II, 39, p. 189.

natural que es Carlos V llega a despertar ese “*amour universelle*”⁵⁵ que hace que los reyes de Hungría, España, Aragón, Chipre y otros tantos príncipes “*desirassent son affinité, amour et aliances par mariages ou autrement, à son sang, filz et filles...*”⁵⁶. Perpetuidad y gloria de la dinastía y de la nación tanto en el tiempo como en el espacio, desde Occidente hasta Oriente.

De tal manera, podemos apreciar el uso estratégico que realiza Christine de la sangre real. En la misma línea, el empleo particular que hace del mito de los orígenes troyanos ilustra, una vez más, el modo en que la autora aplica los fundamentos de la monarquía hereditaria a su modelo político. Retomar el uso selectivo que ella hace de la materia troyana nos permitirá examinar cómo, a través de la sangre y del mito de los orígenes, se movilizan dos de las ideas centrales de la monarquía hereditaria que acabamos de examinar.

De los conductores de pueblos al nacimiento del primer rey francés en suelo patrio

Para la época en que Christine de Pizan escribe *Le Livre des fais*, el mito de los orígenes estaba instalado en la tradición textual bajomedieval y su empleo no puede tenerse como un hecho innovador. No obstante, la singularidad y originalidad de este caso residen en el uso selectivo que la autora realiza de este mito y en los nuevos significados que éste adopta, al entrar en relación con otros componentes de la obra⁵⁷. La materia troyana, a diferencia del empleo que hacen diversos autores de la época –e incluso la misma Christine en otros de sus textos–, se encuentra al servicio de la transmisión de determinados conceptos políticos pro-monárquicos. Por ello, el mito de los orígenes adquiere un carácter netamente ideológico, tal como hemos puesto en evidencia líneas más arriba. La brevedad del relato otorga la fuerza necesaria para hacer de aquél una verdad inapelable. Mediante un reordenamiento del lenguaje simbólico, la autora busca transmitir determinados conceptos políticos que hacen a la idea dinástica de la monarquía y a la relación de aquella con el colectivo de sus gobernados. Los dos conceptos principales que Christine pretende comunicar a través de ese mito son los referidos al derecho de sangre y al del primogénito. De ahí, su comportamiento selectivo en relación a los distintos relatos. Descartando toda versión mítica,

⁵⁵ *Ibidem*, III, 9, p. 211.

⁵⁶ *Ibidem*, III, 31, p. 244.

⁵⁷ Para un estudio más profundo de la cuestión del mito troyano de los orígenes en Christine de Pizan, puede consultarse Juliana E. RODRIGUEZ, “Filiaciones cruzadas. El uso selectivo de la materia troyana y la tradición veterotestamentaria para la construcción del ideal monárquico en la obra de Christine de Pizan”, en AA.VV., *Un milenio de contar historias. Los conceptos de ficcionalización y narración de la Antigüedad al Medioevo*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2016, pp. 219-235.

que postulaba a Antenor como primer líder migratorio del pueblo franco⁵⁸, Christine opta por las versiones que tienen a Francus como protagonista de esa tradición. En particular, dentro de estas últimas se encuentran los relatos incorporados a las *Grandes Crónicas*, entre los cuales de Pizan elige la versión moderna de Rigord y Guillaume Le Breton⁵⁹, por sobre la más antigua de Aimon de Fleury⁶⁰. El motivo de la elección puede estar relacionado con el tratamiento distinto que reciben, en las diversas crónicas, los personajes mencionados de Francus y Antenor. Mientras que A. de Fleury postulaba a Antenor como ancestro de los franceses, Francus era el hijo de Friga. Por el contrario, Rigord y Le Breton no mencionan a Antenor en la línea del pueblo franco y más significativo aún, de manera innovadora otorgan a Francus una genealogía más ilustre. En su versión, Francus es el hijo de Héctor⁶¹. Ciertamente, entre Francus y Antenor existían diferencias importantes. En primer lugar, Francus era considerado hijo de Héctor y nieto del rey Príamo, mientras que Antenor no descendía en línea directa de la *genus* del rey⁶². En segundo término, Francus era visto como un fundador de ciudades –en su caso, Sycambria–, en tanto Antenor entraba en la categoría de traidor de ciudades, uno de los grandes pecados en el imaginario medieval. De tal manera, Antenor estaba dotado de un conjunto de caracteres negativos que lo colocaban en desventaja respecto a Francus⁶³. Sin embargo, una vez elegida la versión de Francus, la autora no se limita a reproducir dicha tradición de modo literal, sino que opera una serie de modificaciones mediante la omisión de ciertos elementos. En su relato, el líder troyano aparece como el único e indiscutido conductor de pueblos mientras que, en las *Grandes Crónicas*, se destacan otros personajes. Christine relata que, tras la caída de Troya, unos cuantos caballeros de la nobleza local de ascendencia real, dejaron la ciudad para poblar la Tierra. Entre ellos, el único identificable es Francus, líder del pueblo franco. Tras esa alusión, se esconde un marcado interés por asentar la supremacía de quien será el primer transmisor de la sangre troyana, una vez desaparecida la antigua Troya.

Descendientes directos de Héctor, la sangre de los reyes franceses no es idéntica a la del resto de los caballeros de ascendencia noble. De tal manera,

⁵⁸ Como es el caso de las *Gesta regum francorum*. Al respecto, véase Godefroid KURTH, “Étude critique sur le Liber Historia Francorum”, *Études Françaises*, París, Honoré Champion, 1919.

⁵⁹ Guillaume LE BRETON y RIGORD, *Œuvres complètes* (ed. de Henri-François Delaborde), París, Société de la Histoire de France, 1882.

⁶⁰ Aimoin de FLEURY, *Patrologie Latine*, t. 139, c. 638-639.

⁶¹ RIGORD, *op. cit.*, cf. n. 7, t. 2, pp. 9-14.

⁶² AUTRAND, *op. cit.*, p. 355: “*Ensuite Francion, le légendaire auteur de la lignée des rois de France, n'est plus seulement l'un des nobles troyens mais, mieux qu'Énée, le propre fils d'Héctor, donc descendant direct de Priam*”.

⁶³ Sobre las controversias en torno a las versiones del mito troyano, véase BEAUNE, *op. cit.*, pp. 20-54.

existe un claro objetivo de marcar una jerarquización al interior del colectivo franco que, en tiempos de la autora, se traduce en una superioridad cualitativa de la realeza respecto a los príncipes de sangre. La *genus* del rey es la más noble y antigua del reino, porque contiene la sangre del ilustre Héctor, hijo de Príamo y heredero primogénito. En este sentido, si dicho argumento se traslada a la realidad socio-política de la Francia del siglo XV, implicaría una ruptura con la jerarquía feudal de la época. En el contexto de la Guerra de los Cien Años, en donde las rebeliones a la autoridad real eran la norma, recordar la diferencia cualitativa de la sangre real era algo indispensable⁶⁴. ¿Acaso el origen de esa guerra no tenía su causa en la rebelión de un vasallo, pariente del rey francés? De hecho, así era visto el conflicto por muchos franceses, para quienes el rey inglés no era más que un vasallo del soberano francés. Ahora bien, resulta interesante tener en cuenta que el personaje de Héctor cambia de carácter cuando aparece en otro capítulo del libro, abandonando la faceta de héroe guerrero –valiente pero imprudente– que figura en textos anteriores de la misma autora. De esta manera, se distancia del resto de los caballeros y se acerca a la imagen del rey, cuyas virtudes son esencialmente políticas. En el capítulo 31 del libro II, Carlos V se asemeja a Héctor, no por su valentía en el campo de batalla, sino porque a su corte acuden los señores y caballeros más prominentes del reino, en demostración de apoyo y fidelidad. Asimismo, aparece asociado a la ley, siendo el principio que ordena las comunidades políticas, puesto que el rey bajomedieval es, ante todo, un legislador:

Ou temps dessus dit, fu jà, Dieu mercis, la bonne fortune du roy Charles si avancié par le moyen de ses vertus et la peine et deligence de ses bons menistres cy devant nommez et mains autres vaillans hommes du royaume de France, que partout aloient les nouvelles de l'acrosissement de sa grant prospérité; parquoy, tout ainssi qu'il est escript d'Hector de Troye, le preux combatant, que, pour la grant bonté de lui, tant l'amerent plusieurs estrangiers que ilz desirerent estre ses subgiez, et, de fait, à lui se rendirent, se vindrent pluseurs haulz barons, pour le grant bien du roy Charles, mettre en sa juridicion et hommage⁶⁵.

El mismo poder de atracción tiene el rey sabio, cuya sangre es objeto de interés de señores locales como de dignidades extranjeras:

⁶⁴ *Ibidem*, p. 40: “De 1300 à 1500, le mythe troyen est utilisé en politique intérieure en liaison avec la Guerre de Cents Ans [...]. Entre 1380-1450, très nombreux sont les textes sur le malheur des temps qui utilisent la référence troyenne: Martin Lefranc, Christine de Pisan, Alain Chartier, etc”.

⁶⁵ De PIZAN, *Le livre des fais*, II, 32, p. 173.

*Si dis encore que, pour la grant renommée qui de celluy roy Charles par le monde couroit, par quoy plusieurs princes de loingtain pais, comme le roy de Hongrie, [...] le roy d'Espaigne, d'Aragon et mains aultres, desirassent avoir son affinité, amour et aliances par mariages ou autrement, à son sang, filz et filles...*⁶⁶.

Continuando con el mito y con la idea de superioridad de la realeza francesa, también resulta interesante la ausencia en la leyenda de otros jefes migratorios, cabezas de pueblos, que sí se encontraban presentes en diversos relatos. Ni Eneas (antecesor de Roma), ni Brutus (de Inglaterra), ni Turcus (de Scythia) son mencionados, tan solo Francus. Nuevamente, la analogía con la realidad de comienzos del siglo XV evidencia un uso del mito en conexión con la política interior y exterior francesa⁶⁷. Recuérdese, en este sentido, no solo la interminable guerra con Inglaterra, sino también la competencia de poder con el Sacro Imperio y la cruzada contra los otomanos para liberar el imperio bizantino. Por último, el Gran Cisma era otra de las grandes preocupaciones en la agenda política de la monarquía.

Esta operatividad del mito en relación al presente histórico del siglo XV, también se manifiesta en las acciones y caracteres de los distintos jefes migratorios que suceden a Francus. Príamo aparece como el conductor que niega someterse al oprobio del tributo romano y decide abandonar Sycambria. Otra vez, la autora opta por aquella versión legendaria de resistencia a los romanos y descarta la que, por el contrario, identificaba el pueblo francés como fuerza militar al servicio de Roma:

*...après pluseurs années, comme leur hault corage fust rebelle à servage à l'empire de Romme contraignant yceulx à servitude de treu, fu voir, que, en l'an de grâce .III.c .IIIIxx. et un, avec leur duc descendus dudit estoc royal, appellé Priant, se translaterent en la terre de Gaule que ilz appellerent France*⁶⁸.

Si, en el presente de Christine, la continuación de Roma es el Sacro Imperio, el mito manifiesta la independencia del reino de Francia respecto al dominio imperial⁶⁹. En torno a esta idea, la autora dedica varios capítulos a demostrar la superioridad de Carlos V por sobre el emperador. En un extenso relato del encuentro de estas dos dignidades, la imagen de Carlos IV es minimizada y hasta degradada en su condición física frente al virtuosismo

⁶⁶ *Ibidem*, III, 31, p. 244.

⁶⁷ BEAUNE, *op. cit.*, p. 42: "...le mythe troyen servit dans la deuxième moitié du Moyen Âge à prouver l'indépendance du royaume par rapport aux deux pouvoirs qui revendiquaient l'héritage de Rome, la papauté et l'Empire germanique".

⁶⁸ de PIZAN, *Le livre des fais*, I, 5, p. 42.

⁶⁹ BEAUNE, *op. cit.*, p. 188: "L'avantage des origines troyennes était de donner au pays des origines parallèles à celles de Rome et d'impliquer l'indépendance face à l'Empire".

del rey francés. Definitivamente, se trata de una noción completamente alejada de la subyugación al poder imperial, tal como evidenciaba la actitud de Príamo. Siguiendo con el relato mítico, la Galia a la que arriba el pueblo francés, bajo las órdenes de Príamo, aparentaba ser un lugar deshabitado, desierto⁷⁰. En este sentido, la autora descartaba la versión de Bernard Gui⁷¹, que hablaba de una conquista, y optaba por la versión pacífica de Sigebert de Gembloux⁷². Christine no mencionaba a los galos, ni batalla alguna, principalmente porque ella consideraba que la fuerza no creaba el derecho de *regalia* que poseía la monarquía⁷³. De este modo, tanto Príamo como su sucesor, Marcomir, en calidad de reyes feroces y pacíficos, representan las dos caras de la realeza bajomedieval. Por un lado, el rey tenía la obligación de defender a su pueblo contra la dominación externa y, por el otro, garantizar al mismo pueblo un territorio donde desarrollar sus actividades pacíficamente. De hecho, dicha tierra era un regalo de la Providencia. En este sentido, se establece el derecho legítimo del rey francés por sobre el inglés, no ya en calidad de vértice de la pirámide feudal –*grand suzerain*– sino como cabeza y encarnación de un reino entendido como una comunidad étnica, política y territorial, preexistente a cualquier feudo⁷⁴. Finalmente, el mito se cierra con Pharamond, “...*auquel duc Priant succeda Marchonieres, qui engendra Pharamon, que yeulx couronnerent à premier roy de France*”⁷⁵. Es Pharamond quien inaugura la casa real de Francia, dado que es el primer rey coronado en suelo francés y también el primer legislador. Aunque Christine no mencione este último dato, la asociación es inmediata para cualquier lector que tuviese conocimiento de las *Gesta Regum Francorum* o de las *Grandes Crónicas*. Pharamond, primer rey de Francia, por ser el primero en ser coronado en suelo francés, porta en su sangre las ilustres virtudes del linaje real troyano que se remonta a Héctor y que se continúa en los monarcas de la dinastía Valois. Esto no expresa más que la idea de señor natural. Al igual que la libertad, nuevamente todo decanta allí. El rey no es solo el vértice de la jerarquía política sino también el instrumento de la providencia. La asociación etimológica entre Francus y Francia estaría expresando una conexión entre

⁷⁰ *Ibidem*, p.188: “*Les Francs donnent leur nomma au pays, d'autant que les Gaulois vaincus par Rome appartinrent longtemps à l'histoire ancienne et non à l'histoire de France*”.

⁷¹ Bernard GUI, *Fleur des chroniques*, Bibliothèque Nationale, fonds français, 17180, f° 66.

⁷² Sigebert de GEMBLoux, *Patrologie latine*, t. 160, cols.59-60.

⁷³ BEAUNE, *op. cit.*, p. 39: “*On a donc substitué progressivement une justification de la possession du territoire par l'indigénat à l'ancienne justification de la conquête par l'épée, car la forcé ne crée théoriquement pas le droit en matière de regalia*”.

⁷⁴ *Ibidem*: “*Le contemporains des désastres de la première partie de la guerre de Cents Ans ne pouvaient admettre même si les générations des environs de 1450 virent dans la reconquête l'approbation divine*”.

⁷⁵ de PIZAN, *Livre des fais*, I, 5, p. 42.

territorio, pueblo y dinastía que precede incluso a la llegada a la Galia⁷⁶. En este sentido, el monarca aparece como el encargado de conducir a un pueblo, doblemente exiliado, al territorio que le fue predestinado⁷⁷.

Conclusiones

A lo largo de estas páginas nos hemos dedicado a estudiar algunos de los fundamentos de la monarquía hereditaria de la Francia bajomedieval, según aparecen en la obra política de Christine de Pizan, en particular, en el *Livre des fais* y, subsidiariamente, en el *Livre du corps de policie* y en el *Livre de la Paix*. En función de ese análisis, estamos en condiciones de afirmar el empleo estratégico que hace la autora de los principios hereditarios, a fin de integrarlos de forma coherente en su pensamiento político. Única, pura, perpetua y santa, son los cuatro caracteres atribuibles a la sangre real a partir de 1300, época en que se formula una teología de la sangre, base de la monarquía. Carlos V reúne los distintos argumentos del pasado en un programa de propaganda real difundido desde su corte, en París. Todas estas cuestiones aparecen planteadas en la obra política de Christine de Pizan. Resulta evidente que, en tanto defensora de la monarquía hereditaria, la escritora no puede dejar de recurrir a los fundamentos de tipo genealógico. No obstante, no hace de ellos un uso indiscriminado, sino que parece ser lo suficientemente consciente de las contradicciones que esto puede llegar a provocar. Por consiguiente, la salida a las discordancias se planteará a partir del concepto de sangre real abordado de un modo peculiar, a través de una matriz triple que vincula la sangre, los orígenes troyanos y la idea de señorío natural. Tanto la vinculación de estos tres elementos en la noción sangre real, como su empleo en el registro histórico (ya sea en el presente así como en el pasado y futuro inmediato de la autora) repercuten en la originalidad de la fundamentación hereditaria elaborada por Christine.

En primer lugar, los criterios de pureza y unicidad de la sangre resultan inescindibles. Tomando distancia de otros usos, la pureza no está al servicio de cuestionar dinastías del pasado con el propósito de legitimar la Casa de los Valois. No es la ruptura, sino la unicidad la que hace a la pureza y esta unicidad solo es entendible en el registro histórico de un solo linaje real que

⁷⁶ En conclusión, si todo ha comenzado por Francus, también todo termina en él. La asociación etimológica entre Francus (líder), France (Galia) y François (pueblo), todos ellos términos hermanados con la idea de libertad, sugería una conexión entre dinastía, territorio y pueblo de evidente carácter mesiánico. Sobreviviente de la raza real troyana, Francus escapó de la destrucción de Troya, salvó al pueblo franco y lo condujo a la tierra prometida. Al respecto, véase BEAUNE, *op. cit.*, p. 311: “*Le nom de Francia est d’origine germanique. Francus voudrait dire libre ou franc*”. También, véase Claire LE NINAN, *Le Sage Roi et la clergesse. L’écriture politique dans l’œuvre de Christine de Pizan*, París, Honoré Champion, 2013, pp. 292-294.

⁷⁷ BEAUNE, *op. cit.*, p. 188: “*La France est le peuple béni par Dieu de la nouvelle alliance*”.

se extiende sin fisuras de heredero en heredero, desde el primer rey francés hasta el monarca contemporáneo. Sin duda, el mito de los orígenes entra en la lógica genealógica fundada en un ancestro ilustre y lejano cronológicamente, en las hazañas bélicas, en la continuidad y en la pureza de sangre. En este sentido, la herencia de Troya otorga tal pasado ilustre a la realeza francesa, en tanto la sangre troyana es la más noble del mundo, portadora de virtudes excepcionales⁷⁸. No obstante, esa herencia troyana –por lo demás, una herencia compartida por otros reinos– está lejos de restringirse a esta función, tal como lo evidencia el uso selectivo de la leyenda que hace la autora. Principalmente, porque el mito de los orígenes elaborado por Christine permite fundar la idea de señorío natural. Precisamente, este concepto de señorío natural es el que viene a marcar la diferencia cualitativa de la monarquía francesa respecto al resto de las monarquías de la tierra. Su esencia radica en su oposición a la tiranía, puesto que dicha monarquía francesa, en tanto señorío natural, es incapaz de devenir en tiranía, hecho que distingue tal realeza de los otros poderes. ¿Por qué? Justamente, porque la autoridad del señor natural se funda en el vínculo entre realeza, pueblo y territorio. No sin razón, Christine elabora un mito al servicio de la idea de señorío natural. La negativa al pago de tributos, la llegada a una Galia desierta, la distinción entre conductores y reyes mediante el criterio de coronación territorial, con el primer rey francés Pharamond, son aspectos que instituyen el señorío natural, que representa la cara inversa de la tiranía. De este modo, el rey lleva en su sangre la institución del vínculo con su pueblo y con el territorio, fundado en el amor natural. De ahí aquella “*tres benigne sang*”⁷⁹ de los reyes franceses que los aleja de la tiranía e invita al amor de sus sujetos, sean estos gentes del común o grandes señores, como los príncipes de sangre. Este amor se traduce, ante todo, en obediencia; obediencia hacia el rey que, como todo sujeto, también han de tener los príncipes de sangre: todos “*obéissants à un seul chief*”⁸⁰. Si la nobleza troyana es un colectivo, la preminencia del rey, en la versión mítica de Christine, está lo suficientemente marcada para establecer la diferencia cualitativa entre realeza y nobleza de sangre, tal como puede verse en el linaje, comenzado por Pharamond y continuado por los reyes franceses hasta desembocar en los monarcas Valois en una secuencia lineal. Con ello llegamos a la idea de una sangre perpetua –perpetuidad que ha de entenderse tanto al interior como exterior del reino–. En efecto, aquella “*sang valereux*”⁸¹, que es la sangre real, porta en sí misma ese vínculo entre la realeza, el pueblo y el territorio con el que los monarcas extranjeros no pueden competir. Por ende, resulta asimismo la garantía de perpetuación de la realeza y de la nación francesa, venciendo las adversidades de la fortuna.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 39.

⁷⁹ de PIZAN, *The Book of Peace*, II, 10, p. 270.

⁸⁰ de PIZAN, *Le Livre des fais*, II, 17, p. 147.

⁸¹ *Ibidem*, III, *Prologue*, p. 196.

La célebre reconquista llevada a cabo por la caballería francesa de Carlos V tras la ruptura del tratado de Bretigny (a cuyo frente, se encontraban los príncipes de sangre, suceso que la autora describe con detalle en el libro II) resulta la prueba más fiel de la perpetuación a la que está destinado el señorío natural. En este sentido, la reconquista no puede aparecer más que como un proceso de recuperación de tierras ancestrales arrebatadas por el rey inglés. A su vez, esta perpetuidad alcanza visos claramente internacionalistas. La sangre valerosa que resplandece en todos los países, llevando la magnificencia de la realeza francesa y de sus costumbres, está en la base de los derechos de la monarquía de ese país a hacerse con el imperio del mundo, puesto que “*son haut lignage le rend digne de tout royauté ou empire*”⁸². Ciertamente, es una justificación bastante rara para la época, dado que el mesianismo dinástico, por lo general, prefiere para este tipo de pretensiones una fundamentación religiosa y cristiana antes que antigua y pagana⁸³. No obstante, la idea de señorío natural permite comprender mejor la elección de una escritora bastante reacia a apelar a la intermediación de la Iglesia y lo eclesiástico para las cuestiones políticas. En efecto, Christine postula, a su manera, la idea de una sangre única, pura y perpetua, con el propósito de subrayar una serie de postulados políticos. No obstante, parece no coincidir con un cuarto elemento, precisamente aquel que permite hablar propiamente de una teología de la sangre. Ni la unción sagrada (propiciada por la Iglesia) otorga al rey el poder taumatúrgico, ni la sangre real posee dicha cualidad. Christine no sostiene la idea del *Songe du Vergier* (1376) y de otros autores, de que la sangre real transmite al hijo mayor del rey la capacidad de hacer milagros. De ahí que no podamos hablar de una sangre santa. Por otra parte, aquel mesianismo –que se traduce en la idea de una sangre perpetua que trasciende el marco cerrado del reino de Francia para expandirse al universo entero– está lejos de contener un sentido cristiano sustentado en lo eclesiástico. En todo caso, es la idea de señorío natural la que inspira el sueño de una monarquía universal. En *Le Livre des fais* parece ser la diplomacia, antes que la fuerza, la que fomenta dicho ímpetu expansionista. De este modo, la justicia y sabiduría de su señorío natural justifican que los reyes de todo el mundo acudan a la corte de Carlos V a estrechar sus alianzas. Dada su calidad de monarca sabio y buen legislador, los monarcas extranjeros deciden unirse de libre voluntad a la sangre del rey francés, portadora del señorío natural a lo largo de la historia, único antídoto contra la tiranía del mundo:

*Et Dieu loué! Glorieux roy de France, excellent Majesté est de
telz biens garnie, car, ad ce que digne Renommée, en la journée
d’ui, vostre hault nom denonde sur tous princes mortelz, vous ne*

⁸² CHRISTINE de PIZAN, *Le Chemin de longue étude* (ed. de Andrea Tarnowski), París, Librairie générale française, 2000.

⁸³ BEAUNE, *op. cit.*, p. 50.

*reconoissiez autre souverain que Dieu [...] tant par considerer vostre sang valereux, de qui l'estat resplendist par tous pais, par remirer vostre magnificence et voz propres coutumes [...] tant par la genealogies de voz predecesseurs [...] et que le refflambeur de vostre dyademe, qui naturelement reluit en marches de delices, precelles tous royaumes, par qui leur toutes terres s'esclairant et se duisent à meurs*⁸⁴.

Fecha de recepción: 5 de noviembre de 2019.

Fecha de aceptación: 10 de diciembre de 2019.

⁸⁴ de PIZAN, *Le Livre des fais*, III, *Prologue*, pp. 196-197.

